

Edinburgh 2010 Compartiendo una experiencia centenaria



En Edimburgo, capital de Escocia, se celebró el centenario de la Conferencia Mundial de Misiones. **Edinburgh 2010** ha sido un proyecto interdenominacional de estudio y reflexión, destinado a conmemorar el centenario de la que fue la gran Conferencia Misionera de 1910 y que gestó otras reuniones similares y se entiende como el evento más importante que impulsó el ecumenismo mundial. Este momento celebrativo se convocó además para reflexionar sobre nuevas perspectivas de la misión cristiana e inspirarla en el siglo XXI. Este se realizó desde el 2 al 6 de junio de 2010, en el John McIntyre Conference Centre en el Pollock Halls de la Universidad de Edinburgh.

El proyecto de estudio iniciado con años de antelación culminó con esta celebración y conferencia internacional. Alrededor de 300 delegados y delegadas de más de 50 denominaciones y 60 países fueron invitados e invitadas a reunirse en Edimburgo para DAR TESTIMONIO DE CRISTO HOY.

En 1910, los 1.200 delegados procedentes de Estados Unidos, Inglaterra y Europa continental definieron el “mapa misionero” del mundo, del que excluyeron a América Latina, así como también a España. Predominantemente hombres, blancos y de expresiones cristianas protestantes, ortodoxas y católicas fueron los que decidieron sobre la misión a nivel mundial. En un primer momento se querían convocar 1800 personas, pero la crisis económica mundial llevó a que fuera reducido a 300 delegados y delegadas de los cinco continentes y de todas las tradiciones cristianas. La convocatoria para participación más allá que de países fue de continentes, tradiciones e instituciones. De Latinoamérica y el Caribe había de la mayoría de los países distribuidas en las organizaciones convocadas; de nuestro país coincidió que por la FTL asistió el Pastor Victor Rey y de la Comisión de Educación Ecuménica del CMI me correspondió a mí, siendo parte del grupo de los 10 “Listening” que tienen la tarea de sistematizar los procesos de estudio.

Esta vez la voz latina fue escuchada en Edimburgo 2010 y una muestra de este nuevo escenario mundial de la misión se observó cuando el primer orador en la sesión plenaria fue el Rev. Bertil Ekström, brasileño, director ejecutivo de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEA), con la comunicación “Testificando a Cristo en América Latina”.

Cada día del evento se inició con celebración separadas por tradición, lo suyo hizo el grupo Pentecostal, con representatividad de todos los continentes. Después un momento litúrgico con exposiciones que contribuían a los procesos de reflexión y Estudios bíblicos en pequeños grupos. Los procesos de reflexión se dividieron en tres ejes y cada uno contenía tres temas, previamente estudiados y con expositores y reactores de los diversos ámbitos (jóvenes, EDAN, mujeres, dalit, medio ambiente, etc) y tradiciones (ortodoxo, católico, Pentecostal, protestante). Estos eran estudiados simultáneamente, con un proceso posterior de trabajo grupal y concluyendo con una plenaria al respecto de lo presentado y discutido algunos acuerdos básicos. Los temas fueron: Fundamentos de la misión, Formas de compromiso, Misión y otras religiones, misión y unidad, misión y poder, educación teológica, misión y espiritualidad y auténtico discipulado, vida en comunidad, misión y postmodernidad. El evento además contó con una noche cultural, una visita protocolar al

Parlamentos escocés y un creativo proceso de aprendizaje ecuménico a través de la historia, denominado “peregrinaje ecuménico”.

El sitio web **www.Edimburgo2010.org** reunió elementos del proceso de estudio antes, durante y después de la conferencia. Este cuenta con muchos de los trabajos presentados en diferentes temas y asuntos antes de la conferencia y después, y se pretende que antes de octubre de 2010 se publicará el proceso completo con sus resultados. Esto proporcionará un valioso recurso para aquellos y aquellas que deseen continuar los debates iniciados por Edimburgo 2010. Dicho sea de paso, los distintos grupos de estudio optaron por continuar su trabajo después de la conferencia, pues los nuevos grupos y redes, de la conferencia se propusieron desde sus especificidades seguir los estudios con los nuevos temas levantados. El material de estudio que surja de estos avances se publicará, para fomentar su difusión más amplia a todas las iglesias. Esto ha sido un compromiso muy elocuente de los y las asistentes.

Se debe recordar que el proceso de estudio de la conferencia no fue confeccionado para ser la última palabra sobre cualquiera de los temas tratados, pero se espera que ayudará a orientar, estimular una mayor reflexión, y promover la acción común de las iglesias en este momento importante en la historia de la misión de Dios. El llamado a ser testigos de Cristo actualmente en medio de una sociedad fragmentada fue muy insistente entre los participantes, se entiende que la Iglesia, como signo y símbolo del reinado de Dios, está llamada a dar testimonio de Cristo hoy, participando en la misión de Dios de amor a través del poder transformador del Espíritu Santo ¡amén!

En el plenario de cierre de todos los procesos se escuchó la sistematización de los grupos, se recibió el informe de los observadores oficiales, y además se revisó la declaración final de la conferencia elaborada con los elementos resolutivos de los grupos. Esta fue discutida abiertamente para concluir en una declaración común.

Cada uno de los participantes fue invitado a una iglesia escocesa, siendo una experiencia única dentro del programa, de compartir con la Iglesia de Escocia. A mí me correspondió en una comunidad a las afuera de Edinburgh.

El mismo domingo se finalizó la Conferencia en el Salón de la Asamblea de la Iglesia de Escocia, en la colina ("the Mound") cerca del Castillo de Edimburgh y la Catedral de San Gales, un lugar histórico, lleno de emotivos momentos de recuerdos de delegados de Corea, de India, y de otros verdaderos pioneros de la vida misionera y ecuménica del siglo pasado, pues es el mismo espacio de hace cien años atrás. En la tarde del domingo 6 de junio, más de un millar de fieles se reunieron para celebrar la clausura, transmitida vía Internet a todos los continentes. Con música africana, danzas hindúes, cantos de todo el mundo, e invitados especiales arribados de todos los continentes, nos llevó a celebrar un momento grandioso, adornado por la presencia palpable del Espíritu Santo.

En su sermón, el arzobispo John Sentamu (arzobispo anglicano de York, UK de origen ugandés y primer africano en convertirse en arzobispo en Reino Unido) exhortó sobre la profecía de Ezequiel, el valle de huesos secos. "Como líderes en la misión", dijo el arzobispo, "debemos ayudar a nuestras iglesias actuando proféticamente, hablando abiertamente a favor de la libertad y contra la injusticia. Nuestros antecesores lo han hecho en el pasado contra la esclavitud y, más recientemente, contra el apartheid, la deuda internacional y la pobreza. Tenemos que seguir hablando en contra de la injusticia que afecta a quienes piden asilo y a todos los que pasan necesidad." "Al hacer esto, debemos recordar que hablar proféticamente no es lo mismo que condenar los fallos de otros, sino más bien ayudarnos todos a aceptar los objetivos comunes que elevan el corazón. Ayudar a elevar el corazón de una nación es un reto apasionante, y es una tarea que podemos hacer juntos, porque es lo que Dios nos ha llamado a hacer como parte de nuestra misión y discipulado." Además recordó que Jesús dijo a sus seguidores: "Ustedes son mis testigos" e hizo un llamado a evaluar la actual situación de la Iglesia de Cristo a propósito de la "importancia crucial del testimonio cristiano". Al mencionar la negación de Cristo por

Pedro, añadió: "Jesús está siendo hoy juzgado en el tribunal del mundo por nuestras palabras y acciones. Jesús y su evangelio están siendo juzgados por nuestra conducta."

Toda la celebración fue conducida hacia la meditación del llamado misionero a ir por el mundo y predicar el evangelio, a poner en práctica el amor hacia los demás y la humildad con lo que la iglesia debe conducirse. En el Llamamiento, los delegados y delegadas expresaron su "plena conciencia de que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes" , Cristo fortalece a los pobres y afligidos, y el poder del Espíritu Santo se manifiesta en nuestra vulnerabilidad".

El momento culminante de la celebración de clausura fue la lectura del "Llamamiento Conjunto" aprobado por la conferencia y dirigido al pueblo cristiano de nuestra época para renovar el compromiso por la misión. Esta declaración final de 9 puntos se pueden encontrar en la página del evento. Real importancia tiene cada uno de estos puntos comunes para la misión, especialmente el número 6 que hace referencia directa a la educación teológica en que se reconoce la necesidad de dar forma a una nueva generación de líderes con autenticidad para la misión en un mundo de diversidad en el siglo XXI, llama a trabajar juntos en nuevas formas de integrar todos los sujetos en la misión (especialmente ancianos y ancianas, niños y niñas)

Una de las voces comunes audibles del evento fue el llamado para que en una próxima convocatoria se incluya a más miembros laicos, mujeres, jóvenes y representantes del hemisferio Sur. Que la frontera artificial entre clero y laicos definitivamente sea superada, así como las barreras de todo tipo. Se reconoció claramente el proceso de integración de la creación y de bien común como parte fundamental de la misión.

Una experiencia única y que lleva a entender que de alguna manera el Espíritu nos empuja a responsabilizarnos de una misión común para la iglesia. Algunos hablan de colaborar en la tarea del Reino, pero sin duda en Edinburgh se escuchó constantemente que si bien es la misión de Dios, somos todos signo y símbolo del reinado de Dios y llamados, llamadas y preparados, preparadas y autorizados por el Espíritu Santo para la obra de amor con claro protagonismo. Ser testigos de Cristo es un compromiso de vida que nos lleva a entender la importancia de caminar en respeto con otras religiones, con el medio ambiente, con la diversidad; viviendo en comunidades justas e inclusivas, verdaderas antorchas que iluminan la vida en este siglo. Invito a seguir los escritos y reacciones a lo que fue este evento que cambia la historia ecuménica mundial.

Dra. Elizabeth Salazar-Sanzana